

La excelencia en la investigación en el Reino Unido: ¿Está siempre mejorando?

SIMON MARGINSON

Simon Marginson es profesor de Educación Internacional en el Instituto de Educación de UCL, University College London, y editor en jefe adjunto de Educación Superior. Correo electrónico: s.marginson@ioe.ac.uk.

Cada cinco años, el sistema de educación superior del Reino Unido se somete a un ejercicio masivo que organiza el regulador nacional de educación superior y que está diseñado para catalogar, calcular y juzgar la investigación de las universidades. Este proceso largo y altamente competitivo, conocido alguna vez como Ejercicio de Evaluación de Investigación, se ha convertido en el Marco de Investigación para la Excelencia (REF, por sus siglas en inglés). Los resultados del primer REF se publicaron justo antes de navidad.

LOS FINES DE EVALUAR LA INVESTIGACIÓN

El REF tiene varios fines y no siempre coherentes entre sí. Se usa para asignar apoyo financiero específico para investigación y concentrar los recursos en las instituciones y disciplinas con mejor desempeño y así estirar el presupuesto nacional para investigación lo máximo posible. Éste determina el mercado laboral académico y motiva a los investigadores a cambiarse a unidades con alto desempeño y a las universidades a apostar por los mejores investigadores. También está pensado para fortalecer el enfoque en el trabajo de alta calidad— los investigadores envían sus mejores cuatro publicaciones para la evaluación— y comparar la investigación del Reino Unido con los estándares mundiales, mientras que al mismo tiempo se exhibe esa misma investigación del Reino Unido ante el mundo. También incentiva a los investigadores a enfocarse en el impacto económico y social de la investigación ya que a las universidades se les exige enviar evidencia de tal impacto.

Cualquier sistema de evaluación de investigación es solo en parte confiable como indicador de la verdadera calidad de las investigaciones. La evaluación de investigación posee doble carácter. Por un lado, éste se arraiga a los hechos materiales y métodos objetivos. Por otro lado, éste favorece

normas, actividades e intereses por sobre otros— ninguna evaluación puede cubrir todo de la misma manera, cada evaluación usa métodos específicos y parciales, y son los jugadores de alto reconocimiento y experimentados los mejores en manipular el sistema.

Algunos aspectos de la investigación, tales como las referencias en revistas académicas de prestigio, son más fáciles de estandarizar que otros como los impactos a largo plazo de las investigaciones en políticas y profesiones. Las comparaciones entre disciplinas, entre universidades con misiones diferentes, entre profesores experimentados e investigadores en los inicios de sus carreras y entre ideas establecidas y nuevas generan tensiones.

El resultado del REF del Reino Unido se concibió en parte por las universidades que seleccionaron y le dieron forma a los datos con fines competitivos, y los propios paneles por área de estudio del REF que definieron la investigación consideraron que ésta era sobresaliente a escala mundial. Las posiciones precisas en la clasificación en el REF debieran ser tomadas con cautela.

¿MEDICIÓN DE IMPACTO DE INVESTIGACIÓN?

En el REF del Reino Unido, los indicadores para “impacto”, nuevos en la evaluación de 2014, son los más vulnerables a manipulación. En parte esto sucede por la dificultad intrínseca de medir los cambios provocados por el conocimiento en la sociedad, economía y política, especialmente a largo plazo. También se debe a la información “relacionada al impacto” un poco manipulada que se recolectó durante el proceso de evaluación del REF. Ha surgido una industria sofisticada en la fabricación de ejemplos de “evidencia” relevante de impacto. El REF evaluó simulaciones de impacto de investigación, en lugar de impacto real.

En el mejor de los casos, dejó a todos pensando en una conectividad real con los usuarios de las investigaciones, que fue uno de los puntos de partida para producir documentación del impacto. En el peor de los casos, las medidas de “impacto” colapsaron en un ejercicio de humo y espejos y produjeron información que sostiene la misma relación con la realidad que los informes de producción hechos por las fábricas soviéticas en respuesta a metas oficiales.

Inevitablemente, aquellas universidades más aptas en manejar sus respuestas según las medidas de desempeño de todo tipo, se desempeñaron especialmente bien en producir documentación del impacto. Uno sospecha que también se produjo el efecto “halo”, que siempre se asocia con la idea de que todas las medidas han sido contaminadas por reputación previa. Así, era más probable

que la investigación en la Universidad de Cambridge se considere causante de impacto precisamente porque ésta venía Cambridge.

MEDICIÓN DE LA CALIDAD DE LA PRODUCCIÓN

En la producción del REF, la calidad se midió usando un sistema de cuatro estrellas que produjo un ranking basado en las estrellas promedio de los investigadores de una institución (el “promedio de calificaciones”) y otro ranking basado en la proporción del nivel de 4 estrellas. Estas evaluaciones de calidad de producción se basaron en juicios ponderados de trabajo de investigación real, hechas por paneles de expertos. Pero el valor estandarizado de los indicadores de producción, especialmente como medidas de calidad comparativa, está sujeto a dos salvedades.

Algunos aspectos de la investigación, tales como las referencias en revistas académicas de prestigio, son más fáciles de estandarizar que otros como los impactos a largo plazo de las investigaciones en políticas y profesiones.

Entre el Ejercicio de Evaluación de Investigación de 2008 y el REF de 2014, hubo una inflación notable en la proporción de producción de investigación en el Reino Unido considerada como “líder mundial” (clasificación 4 estrellas) e “internacionalmente excelente” (clasificación 3 estrellas). Las universidades podrían manipular la evaluación al ser selectivas con el trabajo que incluyan en su propuesta para el REF. La inclusión de solo los mejores investigadores sube el promedio de calificaciones y la proporción de investigación con calificación 4 estrellas. Las universidades que hacen esto pagan un precio económico, ya que como su volumen aparente de investigación es reducido, su financiamiento posterior cae. No obstante, esto es bueno para la reputación, la que tiene muchos productos derivados a largo plazo, incluso beneficios económicos.

En el 2008, 14 por ciento de los resultados de investigación se consideraron como 4 estrellas y 37 por ciento se consideraron como 3 estrellas, lo que significa que el 51 por ciento del trabajo estaba dentro de las mejores dos

categorías. Seis años después en el 2014, la proporción de trabajo que se consideró como líder mundial o excelente de alguna manera había saltado hasta el 72 por ciento, 22 por ciento considerado de 4 estrellas y 50 por ciento de 3 estrellas. Esta fenomenal mejora sucedió en un momento cuando los recursos para la educación superior estaban limitados por estándares históricos. “It’s getting better all the time,” (siempre está mejorando), como dice la canción de los Beatles. ¿Pero está mejorando la investigación del Reino Unido?

Si bien hubo una mejora real en al menos algunos campos, la escala y velocidad de esta mejora es difícil de creer. Uno sospecha que ésta es un reflejo de una combinación de factores que generan aumento. Las universidades tienen un interés particular en maximizar la calidad aparente. Los paneles por área de estudio tienen un interés particular por maximizar el carácter de “clase mundial” de sus campos. La educación superior del Reino Unido está compitiendo con otras naciones, especialmente con los Estados Unidos, por rankings en investigación, estudiantes de doctorado y fondos desde el exterior. El sistema, como un todo, se beneficia de la idea de “siempre está mejorando”.

El fin de mercadeo del REF parece haber sobrepasado su fin como una evaluación de la posición global de la investigación en el Reino Unido. Esto no perjudica a los otros fines del REF, como su rol en la asignación de fondos y la concentración de la investigación, la mediación en el mercado laboral interno de investigadores y la conducción del desempeño a través de la competición. Pero si se intensifica la competición mientras la barra está demasiado baja, es más probable que se recompense la competitividad propiamente tal, en lugar de recompensar la excelencia genuina en investigación mundial.

Para la investigación en el Reino Unido, la inflación de la calificación es un signo preocupante de un sistema que se está volviendo complaciente con su excelencia autodenominada. Esta no es la mejor manera de conducir mejoras a largo plazo. Menos arrogancia y más realismo práctico al estilo chino le servirían mejor al Reino Unido. El próximo REF debiera realzar el rol de la opinión internacional en los paneles por tema y colocar más énfasis en aquellas áreas donde más se necesita mejorar.

La próxima evaluación debiera exigirles a las universidades que incluyan a todos sus investigadores o, alternativamente, una proporción fija como el mejor 75 o 90 por ciento. Con instituciones individuales que persiguen una variedad de estrategias de inclusión, el REF no comparó iguales con iguales. Esto debilita la validez del REF como una tabla de clasificación de desempeño

comparativo, aunque todos lo tratan de esa manera.

Por ejemplo, el líder en volumen de investigación de alta calidad fue University College London, una enorme institución que incluyó el 91 por ciento de sus investigadores. Oxford fue segunda en el volumen de trabajo de alta calidad y le fue especialmente bien en la medición del promedio de calidad de investigadores. Esta incluyó un 87 por ciento de sus investigadores en la cuenta. El mayor rival de Oxford, Cambridge, incluyó un 95 por ciento de sus investigadores y generó un promedio de calificación justo bajo Oxford.

Casi con certeza, el mejor 87 por ciento de los investigadores de Cambridge superó a los de Oxford, pero el REF permitió que Oxford manipulara el proceso para que se presentara como la mejor universidad de investigación del Reino Unido. Mientras tanto, la Universidad de Cardiff se posicionó en el séptimo lugar del promedio de calificación incluyendo solo un 61 por ciento de sus investigadores en la cuenta. ■

Vías transnacionales hacia la educación superior inglesa

JANET ILIEVA

Janet Ilieva forma parte del equipo del Consejo de Financiamiento de la Educación Superior para Inglaterra (HEFCE, por sus siglas en inglés), Reino Unido. Correo electrónico: j.ilieva@hefce.ac.uk. Nota: Hay una versión completa de este artículo titulada "Directions of Travel: Transnational Pathways into English Higher Education" y está disponible en el sitio web de HEFCE en: <http://www.hefce.ac.uk/pubs/year/2014/201429/>.

Hay una gran cantidad de evidencia que sugiere que la educación transnacional (TNE por sus siglas en inglés) está siendo cada vez más empleada por las instituciones de educación superior. La educación transnacional (TNE) se entiende como la provisión de educación que se entrega en un país distinto al de origen de la universidad que la provee.

Esta investigación que se presenta a continuación es el primer intento de estimar el aporte de la educación transnacional que existe en el Reino Unido a los programas

de pregrado. Los programas TNE que representan matrículas en Inglaterra se conocen como formación transnacional; asimismo, los estudiantes que han pasado de estar en programas TNE a cursos impartidos dentro del territorio se conocen como estudiantes transnacionales.

Nuestro análisis muestra que en el periodo 2012-2013 más de un tercio de todos los estudiantes internacionales – 34 por ciento equivalentes a 16.500 estudiantes – de programas de pre grado en Inglaterra provenían de programas TNE.

La educación transnacional (TNE) se define ampliamente como la provisión de educación entregada en un país diferente al de la institución de educación.

Los estudiantes transnacionales estimularon el crecimiento de China en el periodo de 2009-2010 al 2012-2013. Los participantes transnacionales de China aumentaron un 55 por ciento (casi 3.000 participantes) comparado con el 18 por ciento de crecimiento – 1.000 estudiantes – en reclutamiento directo de programas de primera titulación en Inglaterra. Malasia es el segundo país más grande de procedencia para el desarrollo transnacional. Cerca del 63 por ciento (3.200 estudiantes) de los estudiantes malayos en Inglaterra usaron la vía transnacional al comenzar sus programas de primera titulación.

En términos generales, los estudiantes transnacionales de China y Malasia representan aproximadamente el 70% del total de estudiantes transnacionales en programas de primera titulación en Inglaterra. Con excepción de Singapur, China y Malasia están dentro de los países más grandes en seguir la educación transnacional británica.

Hay algunas diferencias importantes en la duración de estudio que los estudiantes transnacionales pasan en Inglaterra. La mayoría de los estudiantes de China – 66 por ciento, 5.450 estudiantes – estaban matriculados en programas con una duración informada de entre dos y tres años en 2012-2013. Por otro lado, la mayoría de los estudiantes de Malasia (56%) estaban matriculados en programas de un año o menos. Las otras grandes poblaciones transnacionales venían de Nigeria y Hong Kong, que contribuyeron con 550 y 500 estudiantes, respectivamente. Los estudiantes transnacionales de Nigeria parecen haber mitigado las grandes caídas experimentadas en el reclutamiento directo de programas de primera titulación.